

# Indicador Político

Carlos Ramírez

## ■ EU 2008: consenso imperial

## ■ Obama: esperanza/decepción

WASHINGTON, DC.— Si se revisa con frialdad el escenario estratégico de la elección presidencial de mañana martes, en realidad poco se percibe de histórico: los estadounidenses van a votar realmente por la reconstrucción del consenso imperial que rompió el fundamentalismo mesiánico de George W. Bush.

Lo histórico quizá sea la posibilidad de elegir presidente de la nación a un político del sistema pero con color de la piel afroamericana, nacido de un matrimonio interracial. Pero para llegar a la candidatura del Partido Demócrata, el senador Barack Obama hubo de asumir con convicción el papel autoasignado de Estados Unidos como el gestor de la vida mundial.

Además, los hechos históricos pasan. A finales de los sesenta fue un hecho histórico que un astronauta estadounidense pisara la Luna por primera vez, pero luego los viajes al espacio aburrieron. En el fondo, el hecho histórico que se juega aquí es si EU va a recuperar su hegemonía o las decisiones parciales del gobierno de Bush provocaron un multilateralismo inevitable.

El gran debate en esta campaña, junto a los resabios racistas en declinación, fue más bien sobre el consenso social —y hasta moral— del papel de Washington en el mundo. Poca discusión hubo si había que derrocar o no a Sadam Hussein, sino que se debatió si había elementos para justificarlo. Bush decepcionó no por haber fracasado en su estrategia para Irak sino porque le mintió a los ciudadanos.

En este contexto, poco de histórico habrá en estas elecciones. La polarización ideológica ha comenzado a alcanzar a Obama: los sectores progresistas han elaborado

una singular agenda de lo que debería ser su gobierno progresista. Pero se trata de una agenda que liquidaría para siempre el contenido imperial del papel de EU en el mundo. En la revista *The Nation*, sede de la izquierda progresista más lúcida, hay decepción porque Obama forma parte de la estructura política del complejo militar-industrial que opera como el eje fundamental de EU como un imperio.

Por tanto, no existe realmente un enfoque diferente entre las propuestas de Obama y las del candidato republicano John McCain. La presión ha aumentado sobre Obama para obligarlo a asumir compromisos reales de liquidación de la doctrina imperial. Por eso causó irritación la amenaza de Obama de invadir Afganistán o de atacar a Irán si conviene a los intereses estadounidenses.

La elección ha servido de gran oportunidad para reconstruir el *establishment* progresista que perdió con sus dudas y sus conservadurismos después de los ataques del 11 de septiembre de 2001. Presionado a definiciones de fondo, este sector intelectual quedó atrapado entre el nacionalismo antiterrorista y las locuras fundamentalistas de los radicales musulmanes. Los progresistas no le perdonan a Obama su voto como senador, ya enfilado hacia la candidatura, a favor de las leyes que limitaron los derechos civiles. Ni tampoco que no haya hecho una condena directa contra la invasión a Irak y sólo haya buscado, en una vista también como candidato, matizar los conflictos.

Las elecciones son definitivas, sin llegar a históricas. Si Obama gana la presidencia y gobierna como dictamine el aparato de poder de la Casa Blanca, la decepción estará matizada quizá por el hecho de que limará los fundamentalismos de Bush. Pero suavemente Obama ha deslizado algunos de sus posibles nombramientos: repetirá Robert Gates, el secretario de Defensa que fue director de la CIA; y los nombres para el Tesoro son los mismos de la casta de financieros corporativos de las empresas que, por cierto, fueron dañadas con la reciente crisis. Y no fue buena noticia que Obama haya anunciado una asesoría para el general Colin Powell, el jefe de los estados mayores en la Guerra del Golfo de 1990 y canciller de Bush en 2001, un militar



Fecha <b>03.11.2008</b>	Sección <b>Política</b>	Página <b>54</b>
----------------------------	----------------------------	---------------------

conservador pero militar conservador al fin.

Las coordenadas de la elección hablan más bien de sucesos de crisis.

1) La crisis económica que está **redefiniendo** el papel del imperialismo económico del dólar y las corporaciones estadounidenses. Washington no va a perder su hegemonía en la reconstrucción financiera.

2) El multilateralismo de **facto** por el fundamentalismo de Bush no quiere perder posiciones. Aun la crítica progresista señala que EU tiene un papel **hegemónico**, sólo que un poco menos imperial. Bush se encerró en la Casa Blanca y surgieron los grupos de poder que hoy no quieren permitir el **regreso** del dominio estadounidense.

3) Los estadounidenses se **agotaron** de Bush pero lo impusieron dos veces en la Casa Blanca. La popularidad de Bush anda por los suelos pero McCain no se despega de Obama. Aquí la salida es fácil: Bush ya se va y será **imposible** un *bushismo*.

4) EU debe decidir si se asume como una potencia **entre** otras o si va a regresar el concepto imperial aunque con el disfraz de

**bueno.**

5) Los estadounidenses están exigiendo la **reconstrucción** del consenso ideológico plural, progresista en lo ideológico, moral en lo conservador y dominante en la política exterior.

De ahí que lo histórico de las elecciones no sea el color de la piel de Obama sino, en síntesis, la **reconstrucción** del imperio de la Casa Blanca. ☒

[www.indicadorpolitico.com.mx](http://www.indicadorpolitico.com.mx)  
[cramirezindicadorpolitico.com.mx](http://cramirezindicadorpolitico.com.mx)

*No existe realmente un enfoque diferente entre las propuestas de Obama y las del candidato republicano John McCain. La presión ha aumentado sobre Obama para obligarlo a asumir compromisos reales de liquidación de la doctrina imperial*